

INVESTIGACIONES APLICADAS

## La medida de las actitudes ambientales: propuesta de una escala de conciencia ambiental (Ecobarómetro)<sup>1</sup>

### *Measuring environmental attitudes: Proposal for an environmental consciousness scale- Ecobarometer*

**Jaime BERENGER\***  
**José A. CORRALIZA\***  
**Marta MORENO\***  
**Lourdes RODRIGUEZ\***

#### RESUMEN

*La literatura sobre evaluación de actitudes ambientales señala fuertes limitaciones teóricas de las escalas de evaluación ambiental. En este sentido se impone necesidad de desarrollar una medida que sea capaz de superar tales limitaciones tanto a nivel teórico como práctico. Se ha diseñado un instrumento de evaluación de actitudes ambientales estructurado a partir de tres premisas. La necesidad de tener en cuenta los temas relevantes en el comportamiento ambiental dentro del nicho ecológico del sujeto, la necesidad de una medida que concrete adecuadamente la especificidad en el nivel de medida conductual y actitudinal y la necesidad de establecer claramente los contenidos de la evaluación en actitudes ambientales a nivel personal y contextual. Los datos muestran que, si bien, existe una elevada preocupación por el medio ambiente ésta no es homogénea a nivel inter ni intra-actitudinal. De esta manera se comprueba la importancia de la evaluación multidimensional y específica de las actitudes ambientales para explicar la actitud y conducta ambiental a nivel teórico, así como para la implementación de programas de intervención.*

\* Universidad Autónoma de Madrid

<sup>1</sup> La realización de este trabajo ha sido financiada por el Convenio UAM del Excmo. Ayuntamiento de Madrid (Concejalía de Limpieza Urbana y Desarrollo Mediambiental).

La correspondencia de este artículo podrá enviarse a Jaime Berenger, Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Social y Metodología. Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: jaime.berenguer@uam.es

### **PALABRAS CLAVE**

*Actitudes ambientales, conducta ambiental, escalas ambientales, preocupación ambiental.*

### **ABSTRACT**

*The evaluation on environmental attitudes presents strong limitations. In this sense, to design an instrument able to overcome the theoretical and practical limitations is necessary. An instrument of environmental attitudes evaluation has been structured from three premises. Firstly, it is necessary to consider the relevant subjects in the people daily environmental behavior. Secondly, taking into account the fit between the level of evaluation of the attitudes and behaviors. Thirdly to define the contents of the environmental attitudes evaluation in needed. The results show the heterogeneity of environmental attitudes.*

### **KEY WORDS**

*Environmental attitudes, environmental behavior, environmental scales, environmental concern.*

### **ANTECEDENTES**

La evaluación de las actitudes ambientales ha sido uno de los principales temas de estudio y desarrollo dentro de la Psicología Ambiental. Su importancia viene dada tanto por motivos teóricos -v.g. el desarrollo de un marco teórico del comportamiento ambiental- como prácticos -v.g. la necesidad de establecer medidas estandarizadas que faciliten la toma de decisiones en los modelos de gestión ambiental.

Los esfuerzos por desarrollar una medida de este tipo se observan en la literatura desde finales de los años 70 y comienzos de los 80 coincidiendo con la crisis energética y el aumento de la ciudadanía por la gestión del medio ambiente.

Esta preocupación social por el medio ambiente favoreció la aparición de innumerables escalas de actitudes ambien-

tes. Entre todas ellas cabe destacar escalas ambientales como la de Maloney y Ward (1973), con una concepción multidimensional del constructo de actitud, o las de Weigel y Weigel (1978) y Dunlap y Van Liere (1978) con una concepción fundamentalmente unidimensional.

Han sido precisamente las escalas de Weigel y Weigel (1978) y Dunlap y Van Liere (1978) las más en distintos trabajos de investigación. No obstante, y a pesar de que el objeto de estudio es el mismo (i.e. la actitud hacia el medio ambiente), entre ambas se pueden establecer algunas diferencias. Así, mientras que la escala de Weigel y Weigel hace referencia fundamentalmente a creencias ambientales referidas a temas ambientales concretos, la de Dunlap y Van Liere se centra en la evaluación de valores ambientales a nivel general entendiendo éstos como un paradigma de origen social que determinan las formas de relación del individuo

y la sociedad con el medio ambiente, es decir, como descriptores de una forma de ver el mundo y enfrentarse a él. Unos paradigmas sociales que como señala Cotgrove (1982) sirven para guiar los cursos de acción.

En lo que, lamentablemente, ambas escalas si coinciden es que a pesar de que parecen tener una satisfactoria consistencia y congruencia actitudinal, los resultados empíricos han evidenciado una limitada efectividad en la predicción de las conductas ambientales lo cual, sin duda supone un problema tanto para los investigadores como para los gestores.

Existe una amplia tradición tanto en la Psicología Social (para una revisión Morales y Moya, 1996), como en la Psicología Ambiental (para una revisión, Berenguer, Corraliza, Martín y Oceja, 2001; Gray, 1985) sobre los motivos y factores que median en la relación entre actitud y conducta. En el caso del comportamiento ambiental, la falta de relación actitud-conducta suele vincularse fundamentalmente a dos tipos de motivos. Unos de naturaleza metodológica referidos a la generalidad con que se evalúa la actitud y la especificidad de la conducta (Gray, 1985; Kaiser et al., 1999). Y otros de tipo teórico como la falta de un modelo claro que explique el comportamiento ambiental (Dietz, Stern y Guagnano, 1998).

El origen de ambos motivos se debe a que, como señalan algunos autores, el estudio de las actitudes ambientales se ha desarrollado a partir de múltiples aproximaciones lo que ha provocado que su medición e interpretación haya sido fruto en mayor medida de la anarquía teórica que del desarrollo de modelos precisos propios de la disciplina (Stern, 1992). Circunstancia que, por supuesto, se ha visto reflejada en los instrumentos de medida de las actitudes ambientales.

En un intento por dar cierto orden al

campo de estudio de las actitudes ambientales Van Liere y Dunlap (1981) clasifican los distintos temas y marcos de referencia que se han utilizado para la evaluación de las actitudes ambientales, diferenciando entre lo que, por una parte, denominan *temas sustantivos* y que se entiende como las cuestiones ambientales que contienen las escalas de preocupación ambiental. Y por otra, lo que denominan *conceptualización teórica*, que definen como las bases teóricas utilizadas en el desarrollo de dichas escalas.

Por lo que se refiere a los temas sustantivos, Van Liere y Dunlap (1981) señalan que si bien los temas evaluados son bastante amplios, éstos pueden agruparse en torno a dos temas fundamentales "contaminación y conservación". En cuanto a la conceptualización teórica los autores no logran proponer una clasificación de los contenidos actitudinales tan clara como la de los temas, de hecho se limitan a enumerarlos.

Con respecto a los contenidos actitudinales relevantes en el estudio de las actitudes ambientales otros autores han propuesto distintas clasificaciones. Por ejemplo, Hines, Hungerford y Tomera (1986) sugieren que la predicción de la conducta ambiental se basa en multitud de factores entre los que destacan el conocimiento de temas ambientales y de estrategias de acción, locus de control, compromiso verbal, presión social, habilidad y el sentimiento de obligación personal. Años más tarde, Stern (1992) agrupa las variables relevantes en el estudio de la conducta ambiental, de manera más sistemática y menos descriptiva que la anterior, alrededor de cuatro categorías, a saber; variables personales, interpersonales, contextuales y estructurales. Por su parte, Taylor y Todd (1995) señalan que las variables intervinientes más relevantes en el proceso de toma de decisión conductual son, el análisis de costes-beneficios percibidos

de la conducta, el conocimiento o dificultad de la conducta, la auto-eficacia, el locus de control, los valores individuales, las actitudes hacia la conducta y las influencias sociales de la conducta individual. Más recientemente Stern (2000) señala cuatro tipos de variables causales de la conducta ambiental; a) actitudinales, b) contextuales, c) capacidades personales, d) hábitos y rutinas. Por último, Berenguer (2000) y Berenguer et al., (2001) definen el comportamiento ambiental a dos niveles, desde los procesos y desde los contenidos. Por lo que respecta a los contenidos estos autores señalan la necesidad de contemplar como variables predictoras de la conducta ambiental tanto las variables personales (i.e. actitudinales) como contextuales (i.e. el ambiente social y físico como facilitador o inhibidor de la conducta ambiental). Así como la necesidad de medir las actitudes ambientales a nivel general y específico.

Esta última afirmación la fundamentan en el hecho de que existen dos niveles de actitudes ambientales, unas actitudes genéricas y abstractas que se refieren a la orientación global hacia el medio ambiente en su conjunto, y otras específicas que implican temas, conductas y costes concretos. Así, según Berenguer et al., (2001) el sujeto se "especializa" en ciertos temas ambientales, haciendo indispensable que las evaluaciones de las actitudes cumplan, al menos, dos requisitos. Por una parte, que reflejen temas concretos y, por otra, que lo hagan a un nivel de especificidad que represente la conducta cotidiana de los individuos.

En el trabajo que se presenta a continuación se ha diseñado un instrumento de evaluación de las actitudes ambientales estructurado a partir de tres premisas.

En primer lugar, la necesidad de identificar y diferenciar los contenidos de la

evaluación en actitudes ambientales (Berenguer, 2000; Berenguer et al., 2001; Corraliza y Berenguer, 2001; Schahn y Holzer, 1990; Stern, 2000), nivel personal (i.e. creencias y obligación moral) y nivel contextual (i.e. norma social, información y facilitación) de la decisión conductual. Por tanto, definiendo cuáles son las variables personales y contextuales más relevantes.

La segunda premisa sobre la que se ha diseñado el cuestionario ha sido la necesidad de contemplar la evaluación de la actitud ambiental a nivel general y específico. A este respecto algunos trabajos (Wall, 1995) han señalado la necesidad de diferenciar entre la preocupación general y la específica, ya que los estudios sobre actitudes ambientales suelen estar evaluados a nivel general, abstracto e hipotético, sin tener en cuenta que los "problemas ambientales", o mejor dicho el "hecho ambiental" significa cosas diferentes para diferentes personas ocultando respuestas de tipo específico. Esto no implica la negación de las medidas generales sino la necesidad de contemplar también y junto a éstas medidas que se ajusten al nivel de medida actitud-conducta y que tengan en cuenta la realidad conductual del individuo.

Finalmente, la tercera premisa sobre la que se basa el diseño del cuestionario toma en consideración la diferenciación propuesta por Dunlap y Van Liere en cuanto a los temas relevantes en el comportamiento ambiental (i.e. contaminación y conservación) adecuándolos a cuestiones medioambientales actuales del hecho urbano objeto de estudio.

## **MÉTODO**

### **Muestra**

El cuestionario de actitudes fue pasado a una muestra total de 1433 madrile-

ños y madrileñas (656 hombres y 777 mujeres).

### Instrumento

Se diseñó un cuestionario que evalúa las siguientes dimensiones:

— Variables personales a nivel específico (i.e. creencias, obligación moral)

— Variables personales a nivel general (i.e. preocupación general).

— Variables contextuales a nivel específico (i.e. norma social, información, facilitación).

— Variables sociodemográficas (i.e. género, edad, nivel de estudios, nivel de renta y clase social percibida).

— Temas ambientales (i.e. conservación y contaminación).

Descripción de las dimensiones evaluadas:

— Creencias; evalúa la estimación personal (positiva o negativa) sobre la gravedad de la situación del tema ambiental concreto. (v.g. *Estaría dispuesto a renunciar a ciertas comodidades por ahorrar agua*).

— Obligación moral; evalúa el sentimiento de obligación moral a llevar a cabo una conducta concreta. (v.g. *No me importa dejar el grifo abierto innecesariamente*).

— Norma social; evalúa sobre lo socialmente relevante con respecto a la conducta concreta. (v.g. *A la gente que me rodea le preocupa la desertización*).

— Información; evalúa la información que tiene la persona sobre el medio ambiente, es decir, si está enterada o no de los problemas ambientales. (v.g. *En el mundo no hay suficiente agua disponible para uso humano*).

— Facilidad; evalúa el nivel de incompatibilidad percibido que proporciona el entorno para llevar a cabo la conducta concreta. (v.g. *Conozco lo que tengo que hacer para ahorrar agua*).

De este modo, el cuestionario diseñado cuenta con 62 puntos de información. Incluyendo 50 ítems resultantes del cruce de la evaluación de las variables personales y contextuales a nivel específico (5 categorías) y la evaluación de 2 temas ambientales (5 relacionados con la conservación y 5 con la contaminación). Se incluyen actitudes ambientales a nivel general (7 ítems) y variables socio-demográficas (5 ítems). La escala de respuesta es de tipo Likert con cuatro niveles.

### Resultados

Los resultados muestran un alto grado de preocupación por el medio ambiente, si bien cuando se analiza el grado de preocupación social es sensiblemente menor. El 71.7% de las personas encuestadas manifiestan estar altamente preocupadas por el medio ambiente frente al 44.7% de preocupación social.

Respecto a las variables sobre actitudes específicas, la población de Madrid conoce, a nivel abstracto, los principales problemas ambientales obteniendo en general puntuaciones altas salvo para los temas del agua disponible para uso humano y las basuras (Tabla 1).

En cuanto al nivel de valoración, los datos muestran una alta preocupación por la mayoría de los temas, especialmente los relacionados con la basura, contaminación, biodiversidad y ruido, problemas típicamente urbanos. También es de destacar el bajo nivel de preocupación sobre el agua y el transporte urbano (Tabla 2).

En cuanto a los niveles de facilitación de la conducta ambiental, los madrileños perciben grandes facilidades para utilizar

| <b>Tabla 1. Porcentajes de participantes según el nivel de información sobre problemas medioambientales (N=1433)</b> |                         |                      |                           |              |      |
|--|-------------------------|----------------------|---------------------------|--------------|------|
|  | <b>nada o casi nada</b> | <b>algo bastante</b> | <b>mucho o totalmente</b> | <b>NS/NC</b> |      |
| Basuras  | 24,2                    | 21,9                 | 18,2                      | 12,8         | 22,9 |
| Agua   | 24,1                    | 23,2                 | 21                        | 23,4         | 8,3  |
| Biodiversidad  | 19                      | 15,1                 | 26,2                      | 31,8         | 7,9  |
| Energía  | 3,9                     | 11,9                 | 29,8                      | 33           | 21,4 |
| Productos Químicos / Industria   | 4,9                     | 10,2                 | 32,2                      | 32,2         | 20,5 |
| Contaminación  | 2,4                     | 8,9                  | 34,3                      | 44,3         | 10,1 |
| Reciclaje  | 1                       | 7,8                  | 34,5                      | 51,9         | 4,8  |
| Coche / Transporte Público   | 1,3                     | 5,3                  | 30,1                      | 57,9         | 5,4  |
| Espacios Naturales   | 1                       | 5,2                  | 29,2                      | 59,3         | 5,3  |
| Ruido  | 1,2                     | 7,1                  | 31,1                      | 59,9         | 0,7  |

| <b>Tabla 2. Porcentajes de participantes según la valoración (preocupación) de problemas medioambientales (N=1433)</b> |                         |                      |                           |              |      |
|--|-------------------------|----------------------|---------------------------|--------------|------|
|  | <b>nada o casi nada</b> | <b>algo bastante</b> | <b>mucho o totalmente</b> | <b>NS/NC</b> |      |
| Basuras  | 1,1                     | 3,5                  | 24,6                      | 69           | 1,8  |
| Agua   | 7,8                     | 23,4                 | 41,7                      | 25,3         | 1,8  |
| Biodiversidad  | 0,5                     | 6,6                  | 29,4                      | 59,7         | 3,8  |
| Energía  | 4,4                     | 15,6                 | 37,4                      | 32,4         | 10,2 |
| Productos Químicos / Industria   | 1,3                     | 15,8                 | 35,5                      | 44           | 3,4  |
| Contaminación  | 1,2                     | 3,9                  | 29,7                      | 64           | 1,2  |
| Reciclaje  | 9,3                     | 10,3                 | 13,9                      | 52,8         | 13,7 |
| Coche / Transporte Público   | 16,7                    | 17,7                 | 27,6                      | 30,3         | 7,7  |
| Espacios Naturales   | 3,4                     | 12,4                 | 28,1                      | 49,3         | 6,8  |
| Ruido  | 0,8                     | 4,8                  | 35,1                      | 58,4         | 0,9  |

el transporte público y para ahorrar agua y especialmente difícil el tratamiento de productos químicos, la gestión del ruido, el ahorro de energía y la protección de la biodiversidad (Tabla 3).

Los temas que suscitan una mayor obligación moral son los de ahorro de energía y agua, mientras que la menor responsabilidad aparece hacia la contaminación derivada del uso de productos químicos domésticos (Tabla 4). Esta tabla refleja grandes diferencias entre las conductas que las personas se sien-

ten moralmente obligadas a realizar y las que no.

Por último, la visión social de la conducta pro-ambiental es menos positiva de lo que es la personal. Las opiniones ligeramente más favorables tienen que ver con los temas del agua por una cierta preocupación hacia la desertización, el reciclaje y la preocupación por la pérdida de biodiversidad (Tabla 5).

Se examinaron los coeficientes de consistencia interna y coeficientes de correlación de las escalas y sub-escalas

**Tabla 3. Porcentaje de participantes según el juicio sobre la facilitación de la conducta proambiental (N=1433)**

|                                | nada o casi nada | algo bastante | mucho o totalmente | NS/NC |      |
|--------------------------------|------------------|---------------|--------------------|-------|------|
| Basuras                        | 32,5             | 29            | 21,5               | 15,5  | 1,5  |
| Agua                           | 1,6              | 6,1           | 32,4               | 59,3  | 0,6  |
| Biodiversidad                  | 31,6             | 32,3          | 18,4               | 7,1   | 10,6 |
| Energía                        | 45,6             | 29,7          | 8,4                | 3,4   | 12,9 |
| Productos Químicos / Industria | 27,5             | 27,8          | 16,1               | 20,1  | 8,5  |
| Contaminación                  | 61,2             | 31,5          | 5,7                | 0,6   | 1    |
| Reciclaje                      | 17,8             | 28,6          | 31,1               | 19    | 3,5  |
| Coche / Transporte Público     | 1,6              | 5,7           | 29,7               | 62,4  | 0,6  |
| Espacios Naturales             | 33,4             | 39,2          | 17,8               | 6,9   | 2,7  |
| Ruido                          | 13,5             | 18,5          | 19                 | 36,8  | 12,2 |

**Tabla 4. Porcentaje de participantes según la obligación moral hacia problemas medioambientales (N=1433)**

|                                | nada o casi nada | algo bastante | mucho o totalmente | NS/NC |      |
|--------------------------------|------------------|---------------|--------------------|-------|------|
| Basuras                        | 3,3              | 8,4           | 28,8               | 58,6  | 0,9  |
| Agua                           | 1,9              | 1,6           | 5,7                | 90    | 0,8  |
| Biodiversidad                  | 10,1             | 24            | 39,4               | 21,9  | 4,6  |
| Energía                        | 0,3              | 0,5           | 14,8               | 83,8  | 0,6  |
| Productos Químicos / Industria | 21,4             | 35,8          | 26,2               | 9     | 7,6  |
| Contaminación                  | 3,2              | 10,6          | 27,1               | 55,4  | 3,7  |
| Reciclaje                      | 1,3              | 7,9           | 40                 | 47,5  | 3,3  |
| Coche / Transporte Público     | 13,7             | 18,2          | 24,7               | 29,2  | 14,2 |
| Espacios Naturales             | 18,8             | 28,7          | 33,7               | 16,5  | 2,3  |
| Ruido                          | 5,7              | 10,5          | 26,9               | 55,5  | 1,4  |

**Tabla 5. Porcentaje de participantes según la norma social sobre problemas medioambientales (N=1433)**

|                                | nada o casi nada | algo bastante | mucho o totalmente | NS/NC |      |
|--------------------------------|------------------|---------------|--------------------|-------|------|
| Basuras                        | 53               | 34,8          | 9,3                | 1,7   | 1,2  |
| Agua                           | 17,6             | 27,1          | 31,8               | 15,5  | 8    |
| Biodiversidad                  | 11,5             | 26,8          | 35,5               | 23    | 3,2  |
| Energía                        | 26,9             | 29,7          | 22,3               | 12,6  | 8,5  |
| Productos Químicos / Industria | 17,8             | 37,2          | 24,4               | 11,7  | 8,9  |
| Contaminación                  | 40,3             | 32,9          | 15,8               | 7,3   | 3,7  |
| Reciclaje                      | 13,1             | 31,2          | 31,3               | 16,8  | 7,6  |
| Coche / Transporte Público     | 49               | 33,9          | 9,8                | 6,7   | 0,6  |
| Espacios Naturales             | 30,7             | 29,1          | 17                 | 8     | 15,2 |
| Ruido                          | 33               | 26,4          | 19,1               | 14,2  | 7,3  |

| <b>Tabla 6. Consistencia interna de la escala y las subescalas</b> |   |
|--|---|
| <b>Subescala</b>   | <b>Consistencia interna Alpha de Cronbach</b> |
| Valoración   | ,5764   |
| Obligación moral   | ,4738   |
| Norma Social   | ,4925   |
| Información  | ,6104   |
| Facilidad  | ,4403   |
| Total escala   | ,8462   |

| <b>Tabla 7. Coeficientes de correlación por variables</b> |                             |                   |                         |                     |                    |                  |
|---|-----------------------------|-------------------|-------------------------|---------------------|--------------------|------------------|
| <b>Subescala</b>  | <b>Preocupación general</b> | <b>Valoración</b> | <b>Obligación moral</b> | <b>Norma Social</b> | <b>Información</b> | <b>Facilidad</b> |
| Preocupación general                                      | 1,00                        |                   |                         |                     |                    |                  |
| Valoración  | 0,336**                     | 1,00              |                         |                     |                    |                  |
| Obligación moral  | 0,261**                     | 0,492**           | 1,00                    |                     |                    |                  |
| Norma Social  | 0,323**                     | 0,547**           | 0,461**                 | 1,00                |                    |                  |
| Información   | 0,189**                     | 0,622**           | 0,440                   | 0,447**             | 1,00               |                  |
| Facilidad   | 0,193**                     | 0,475**           | 0,383**                 | 0,423**             | 0,472**            | 1,00             |

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01

empleadas (ver Tabla 6 y 7), así como las correlaciones entre las distintas subescalas y la preocupación ambiental (ver Tabla 7).

El coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach es moderado para las subescalas de obligación moral, norma social y facilitación. Y muy aceptable para el total de la escala. En cuanto a los coeficientes de correlación, las significativas pero bajas correlaciones entre las distintas subescalas y la preocupación general parece indicar que existen diferentes niveles de análisis de la preocupación ambiental. Estos datos parecen indicar también la pertinencia de la diferenciación entre las distintas variables utilizadas.

## CONCLUSIONES

La preocupación personal manifestada por los madrileños hacia el medio ambiente es muy elevada. Si bien este aspecto es absolutamente crucial para la gestión y mantenimiento responsable del medio ambiente, se ha de admitir que ya no es un hecho especialmente relevante como dato. Son muchos los trabajos que han probado el alto nivel de preocupación ambiental con muestras representativas de casi todos los países del mundo y utilizando distintas herramientas.

Por tanto, la problemática ya no se centra en el hecho de la sensibilización ambiental de la sociedad, sino en cómo comprender ésta sensibilidad social. Y es que, a dife-

rencia de lo que, por distintos motivos epistemológicos, teóricos y prácticos, se ha defendido tradicionalmente, la dimensión humana del hecho ambiental es mucho más compleja que una mera relación directa entre el constructo de actitud, como director impasible, y la conducta ambiental como consecuencia lógica de éste.

Dicha complejidad puede entenderse, al menos, a dos niveles. El de los contenidos que integran la actitud ambiental y el de los procesos que se establecen entre dichos contenidos, el ambiente y la situación.

Evidentemente podría argumentarse que una escala como la propuesta en este trabajo asume en sí misma la lógica que trata de evitar, la concepción estática de los determinantes de la conducta ambiental. Este posicionamiento es cierto entre las herramientas de evaluación de las actitudes ambientales que se han desarrollado hasta el momento.

Lo que aquí se propone es la necesidad de desarrollar una herramienta que sin perder su carácter práctico, encaje con los posicionamientos teóricos que hemos defendido durante tiempo.

Por una parte, que la actitud ambiental de la vida cotidiana, la que responde al verdadero nicho ecológico del urbanita, no viene sólo determinada por la visión más o menos ética o moral que tengan el individuo de la naturaleza, sino por conductas cotidianas, reales, concretas y no poco ambientales que raramente se reflejan en las herramientas de evaluación. Por otra parte, que la actitud y la conducta ambiental no se producen en el vacío sino en un medio social y físico con el que se relacionan de manera dinámica.

Los datos del estudio apuntan hacia lo que acabamos de señalar. Como dijimos algo más arriba, los niveles de preocupación hacia el medio ambiente son altos cuando se evalúan a nivel general. No obstante, dicha preocupación tiene también

una dimensión específica hacia determinados constructos psicológicos y temas ambientales. Los resultados ya no sólo revelan distintos contenidos actitudinales, sino una jerarquía en la importancia de unos temas ambientales sobre otros y de unos contenidos actitudinales sobre otros dentro del mismo tema ambiental.

Claramente la herramienta nos permite identificar los aspectos (i.e. valorativos, morales, sociales, informativos o físicos) que hacen a un tema o actitud ambiental compatible o incompatible con su correspondiente conducta ambiental.

Estos resultados muestran la necesidad de diferenciar entre la preocupación general y la específica. De manera que, a diferencia de lo que se ha defendido en muchas ocasiones en la literatura, la preocupación ambiental no es una. Es decir, existen distintos aspectos de la actitud ambiental que son relevantes para comprenderla y, aunque relacionados, muestran dimensiones distintas de ésta.

Evidentemente este hecho tiene claras implicaciones teóricas y prácticas. Desde el punto de vista teórico cuestiona una visión clásica y estática de la actitud ambiental (rasgo), facilitando una visión dinámica tanto de la actitud como de la conducta ambiental en función de otras variables individuales, sociales y contextuales.

Desde el punto de vista práctico implica la necesidad de localizar las fuentes de incompatibilidad y compatibilidad entre la actitud y la conducta ambiental. Aspecto éste que sin duda influye en la formación y mantenimiento de la actitud y conducta ambiental.

Sólo de éste modo se podrán implementar desde los modelos de gestión programas verdaderamente eficaces tanto a nivel conductual como actitudinal lejos de visiones que sólo contemplen la dimensión *legitimista* del comportamiento ambiental.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berenguer, J. (2000). *Actitudes y creencias ambientales. Una explicación psicosocial del comportamiento ecológico*. Colección Tesis Doctorales. Servicio de Publicaciones de la UCLM: Cuenca.
- Berenguer, J., Corraliza, J.A., Martín, R. y Oceja, L.V. (2001). Preocupación ecológica y acciones ambientales. Un proceso interactivo. *Estudios de Psicología*, 22, pp. 37-52.
- Corraliza, J.A. y Berenguer, J. Environmental values, beliefs and actions: A situational approach. *Environment and Behavior*, 32, 6, 832-848.
- Cotgrove, S. (1982). *Catastrophe or cornucopia*. New York: Wiley.
- Dietz, T., Stern, P.C y Guagnano, G.A. (1998). Social structural and social psychological bases of environmental concern. *Environment and Behavior*, 30, 450-471.
- Dunlap, R.E. y Van Liere, K.D. (1978). The new environmental paradigm: A proposed measuring instrument and preliminary results. *Journal of Environmental Education*, 9, 10-19.
- Gray, D.B. (1985). *Ecological beliefs and behaviors*. Greenwood Press: London.
- Hines, J.M. Hungerford, H.R. y Tomera, A.N. (1986). Analysis and Synthesis of Research on Responsible Environmental Behavior: A Meta-Analysis. *Journal of Environmental Education*, 18 (2), 1-8.
- Kaiser, f.G., Wölfing, S. y Fuhrer, U. (1999). Environmental attitude and ecological behaviour. *Journal of Environmental Psychology*, 19, 1-19.
- Maloney, M.P. y Ward, M.P. (1973). Ecology: Let's hear from the people. *American Psychologist*, 28.
- Morales, J.F. y Moya, M.C. (1996). *Tratado de Psicología Social. Volumen I: Procesos Básicos*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Schahn y Holzer, 1990. Studies of individual environmental concern. The role of knowledge, gender, and background variables. *Environment and Behavior* 22: 767-786.
- Stern, P. C. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56, 407-42.
- Stern, P.C. (1992). What Psychology knows about energy conservation. *American Psychologist*, 47 (10).
- Van Liere, K.D. y Dunlap, R.E. (1981). Environmental concern: Does it make a difference how it's measured?. *Environment & Behavior*, 13, pp. 651-676.
- Wall, G. (1995). General versus Environmental Concern. A Western Canadian Case. *Environment and Behavior*, 27, 294-316.
- Weigel, R.H., Weigel, J. (1978). Environmental concern: The development of a measure. *Environment and Behavior*, 10.